

EL ECO DE CARTAGENA

Lunes 17 de Marzo de 1879.

PLANTEAMIENTO EN ESPAÑA DEL SISTEMA MÉTRICO DECIMAL.

La ley que es propia al entendimiento humano y en virtud de la cual se concibe el «vario» con el «objeto» unidad, la «multitud» con la «parte» exige para la espontánea formación de la cantidad, sobre todo en el orden especulativo, un tipo de unidad de dimension comodamente accesible a nuestras necesidades materiales, y que a su vez se relacione con una dimension fija y general.

En todas las épocas la unidad ha obedecido a cierto simbolismo y al carácter variable y poco general de su significación. débese sin duda al que la multitud de sus divisiones y subdivisiones no obedecieran a ley fija y determinada.

Tanto los sabios como el pueblo podían menoscabarse en nuestro siglo, cuyo principal punto de mira de los sabios es caminar a la unidad de las ciencias en todos los órdenes, a la adopción definitiva de una unidad que merezca la aprobación de no pocas de todas las Naciones, de un número respetable de ellas, desaterrando para siempre ese vocabulario complicadísimo e interminable, y las reducciones que son consiguientes en cada caso.

Ni la longitud del paso del hombre ni la de su paño, ni el número de sus dedos, ni la longitud de su nariz, ni la anchura de su frente, ni la circunferencia de su cuerpo humano, tan variable en forma y dimensiones, y que tanto han prevalecido sin embargo, creadas por una idea pobre en su principio, y sostenida después por la ignorancia y la rutina, hubieran podido prevalecer en nuestra época de progreso y estar a la altura de la ciencia moderna de las ciencias físicas por el más renovador método, Copérnico, secundado por Galileo, Descartes, Newton, Wallis, Huygens y otros atletas de ellas que sería propio enumerar.

Los sabios de nuestro siglo que emprendieron la noble tarea de esoger unidad para nuestras medidas debieron comprenderlo así y eligieron como tipo de diez milionesima parte del cuarto del meridiano terrestre que pasa por París.

Espera desde un principio la adhesión unánime de todas las Naciones de Europa sería desconocer por completo nuestro finaje, su pasión, intereses creados, y más que nada el antagonismo que existe entre las ideas y el obrar, y la consiguiente prevaricación con que son recibidos por algunos países las ideas por

decretadas que sean, que nacen y se desarrollan fuera de su propio territorio. No debemos pues estrañar la oposición que se ha hecho al metro y solo considerar que hoy tiene el beneplácito de 18 Naciones, que juntas cuentan 350 millones de habitantes.

Los problemas científicos que ha entrañado la revolución del que nos ocupa, la encontrarán nuestros lectores en los folletos que sucesivamente ha publicado el Instituto Geográfico y Estadístico a cuyo Director general el mariscal de Campo D. Carlos Ibañez, le cupo, hace ya algunos años, la señalada distincion de ser nombrado por unanimidad Presidente de la Junta que reúne en su seno preclaras inteligencias de todos los países que representa, y a nuestra patria el orgullo de ver ocupar a uno de sus hijos tan elevado puesto.

Hace nada menos que 30 años que se promulgó en España la ley sobre el planteamiento del sistema métrico decimal, sin que desde entonces hasta hoy, se haya hecho casi nada, o poco menos, para conseguir la realizacion de una reforma tan civilizadora y trascendental.

Con fecha 30 de Diciembre último se publicó en la Gaceta un decreto del Excelentísimo Sr. Ministro de Fomento, que oportunamente tuvimos el gusto de reproducir en las columnas de nuestra Revista, y en el cual se encargaba al Instituto Geográfico y Estadístico, el servicio de pesas y medidas, como asimismo se nombraba Presidente de la Comisión permanente al Director de aquel respetable Centro. No ha trascurrido mes y medio desde dicho decreto, y ya ha publicado la Gaceta otro de fecha 14 de Febrero del actual, el cual reproducimos a continuación del presente artículo, fijando como plazo improrogable el 1.º de Julio de 1880, para el planteamiento definitivo del sistema métrico en la península e islas adyacentes, y su aplicación al Excelentísimo Sr. Ministro de Ultramar, para que en el más breve plazo se lleve a cabo tambien en nuestras posesiones de Africa, Asia y America.

El digno Presidente de la Comisión Internacional de pesas y medidas ha demostrado con la actividad que le distingue, que si hasta ahora no se había realizado en su país esta mejora, por causas que no es nuestro ánimo averiguar ni discutir, era ajeno a su voluntad y legítima aspiración; hoy que las circunstancias se lo han permitido, el Sr. Ibañez se ocupa de que no se demore más el cumplimiento de este acuerdo internacional, desplegando para ello ese incansable amor al trabajo que todos los conocemos, no muy comun en nuestro país en su alta

jerarquía, y en fin la elevacion de miras propias del hombre que agena a las pasiones políticas, consagra todas sus horas al estudio de lo útil y honroso para su patria; si, bien, es justo consignar tambien que a su vez los partidos políticos que han regido los destinos de la Nación, han sabido considerarlo y respetarlo como una gloria nacional, reconocida antes que por nosotros mismos, por los países extranjeros.

El Instituto Geográfico y Estadístico a los muchos servicios prestados, y cuyos brillantes trabajos han sido siempre objeto de plácemes, figurando en primera línea allí donde han sido presentados, es el llamado a plantear definitivamente en la Nación Española y en todas sus posesiones el sistema «métrico-decimal». Este triunfo conquistado por su digno Director alcanza a todos los que orgullosos dependen de dicho centro, y es un motivo más, si cabe, para estrechar los lazos de respeto y cariñoso afecto que a él nos unen.

El general Ibañez está llamado a prestar con sus profundos conocimientos civiles y militares grandes servicios a la patria, y si los señores de este le llamasen algun día a un puesto más elevado, no dudamos que pondría toda su influencia para hacer compatible cualquier puesto con el que hoy ocupa, en que tantos laureles ha sabido conquistarse y obsequiarnos, y donde todos tendríamos siempre el mismo orgullo que hoy en sus más adictos subordinados. Al consignarlo así estamos seguros de ser el intérprete fiel de los sentimientos que animan a todos nuestros compañeros.

ENRIQUE BARRÓCAL.

(Revista Geográfica.)

MISCELANEA.

EL DUELO DE TARENTO.

Uno de los jefes militares que más han honrado al ejército español, uno de los más imperiosos y gloriosos es el «Gran Capitán» Gonzalo Fernández de Córdoba, cuyos hechos famosos, aún por los años 1500 fueron tanchos y de primer orden.

Habiéndose en Italia peleando contra el francés, en ejército, muy inferior en número al del enemigo, tenía en jaque a éste, manteniéndose en la defensiva.

Cuando los soldados están en campaña y no pelean, hablan de las cosas de los franceses que suelen tener la lengua muy larga, dieron en decir cuatro tonterías para rebajar el valor de los españoles, asegurando que para cada francés hacían falta seis hombres de nuestro ejército.

Los españoles más amigos de obras que de palabras, desafiaron a los franceses proponiéndoles un combate cuerpo a cuerpo y hombre a hombre, cosa muy usada en aquella época.

Arregladas las condiciones del duelo, once franceses y once españoles fueron a verse las caras bajo los muros de la ciudad de Tarento. Dió principio la lucha a las diez de la mañana, con advertencia de que habian de terminarse al ponerse el sol. Desde un principio estuvo la ventaja de parte de los nuestros y los contrarios se vieron reducidos a la defensiva, pero como ninguno era manco, dando, y recibiendo tajos y mandobles se pasaron los veintidos combatientes seis ó siete horas sin descansar ni dejarse abatir, hasta el punto de que cuando ya los españoles iban a lograr el triunfo, se puso el sol, y los jueces hicieron terminar el duelo, declarando que unos y otros se habian portado como buenos campeones.

Uno de los españoles, el valeroso campo, dijo al «Gran Capitán»:

«Yo se habrán convencido los franceses de que somos tan buenos como ellos.»

Gonzalo de Córdoba contestó:

«Yo os envié por mejores.»

Con esto quiso manifestar el general que, en el soldado español, ser valiente no es mérito, sino ser más valiente que los valientes.

M. A. ESPINOSA.

Hilados. — Se calcula que sube a 9.900.000 el número de husos en actividad en los Estados Unidos del Norte de America y 600.000 en los del Sur, ó sease un total de 10.500.000 De los 68 millones de husos empleados en el hilado del algodón el año de 1876, los Estados Unidos en números redondos contaban con 10 millones y la Gran Bretaña con 40 millones.

En el Estado de Nueva Hampshire van a tomar parte las mujeres en las elecciones concernientes a la cuestion del sistema de educacion pública, por la primera vez, en la próxima primavera.

Falsificadores. — En Ceuta ha descubierto la policia infinidades de letras de cambio, sellos nacionales y extranjeros y otros documentos falsos de los que emplean para las estafas, tan difícil de desterrar de aquel presidio, habiendo caido en manos de la autoridad tambien monedas de oro, plata y cobre acuñadas con esmero.

Expedición. — El célebre viajero Stanley, sucesor de Livingstone, va